

72032 MANNONI, Maud: "El Niño Retrasado y su Madre". Estudio psicoanalítico. Versión al español de Mariano de Andrés. Ed. Fax, Madrid, 1971. 242 pgs.

Estamos ante un libro sana y radicalmente revolucionario. Un libro que puede y **debe** hacer tambalear muchas de nuestras concepciones acerca de la inteligencia y de los problemas con ella relacionados. "La inteligencia —nos dice Mannoni— no es un factor puramente cuantitativo, ni tampoco equivale a una adaptación. Ella está para servir a unos fines que corren peligro de escapar de nuestro alcance" (pg. 69). Son estos fines los que ignoramos cuando en el tratamiento de los débiles mentales nos quedamos en el síntoma sin tratar de captar su significado. Y su significado necesariamente nos conduce a la persona del débil mental. De hecho, nos servimos de los tests para fijar los diversos cocientes intelectuales y con

ello objetivamos a los individuos, los encasillamos socialmente. El drama de los débiles mentales "es justamente el de la desesperanza... En nuestra sociedad no hay puesto para el deficiente mental" (pgs. 238-239). No es que Mannoni niegue el valor que tiene las clasificaciones psicométricas; el problema se cifra en que nos valemos de ellas para seguir tranquilamente con nuestro "taylorismo" social. Así, tomamos al débil mental como un objeto y bloqueamos de raíz su posibilidad de llegar a ser un sujeto autónomo. "Un C.I. inferior o superior propiamente no tiene sentido en sí. Lo que cuenta es el empleo que el niño haga de su C.I." (pg. 169). Por ello, el diagnóstico no puede ser nunca un punto de llegada; debe ser más bien "un punto de partida para el médico. Para el enfermo carece de gran significación; no sabe qué hacer con él. De lo que se trata es de ayudarle a superar un veredicto y esto únicamente es posible a partir del diálogo; más: es necesario poder entablarlo" (pg. 140). En definitiva, se trata de no encasillar a los **enfermos** mentales (hay una gran diferencia entre enfermedad y debilidad), de no reducirlos a un estado de simples objetos en el que, las más de las veces, no son sino el testimonio viviente de nuestros problemas (Mannoni insiste sobre todo en los problemas de la madre). Se trata, como dice Colette Audry en el Prefacio, de "dejar una frontera abierta a la libertad del sujeto el día en que ésta se despierte y quiera alzar el vuelo" (pg. 19). Pensamos que este libro no puede ser ignorado por nadie que, directa o indirectamente, esté relacionado con la educación o "reeducación" de la infancia. Los datos y reflexiones de Mannoni, discípula de Lacan, plantean muchas interrogantes de fondo a nuestras convicciones acerca de los problemas relacionados con la inteligencia. Y es necesario, si verdaderamente queremos el progreso, dejarnos interrogar. **I.M.B.**